

DON CARLOS Y MAROTO

por ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA

Universidad San Pablo. CEU.

Las disensiones que se producen en el seno del carlismo durante los últimos meses de la guerra en el Norte dieron lugar a una abundante literatura en la que se ven reflejados los puntos de vista de los partidarios de Maroto y de sus oponentes.¹ Faltan, sin embargo, publicaciones que nos permitan conocer, con un mínimo de fiabilidad, la auténtica postura de Don Carlos y sus últimos ministros.

Pues bien, en el Museo Zumalacárregui de Ormaiztegui, dentro de los fondos procedentes de la colección del conocido librero Melchor García Moreno, se encuentran algunas cartas autógrafas del Pretendiente y su esposa al conde de la Alcudia, ministro de Estado con Fernando VII, y por aquel entonces embajador de don Carlos en la corte de Viena, que sirven para desvelar un tanto la cuestión. Por desgracia, los datos que aportan se circunscriben a una época muy concreta (febrero-abril 1839), y plantean algunos problemas que tendremos ocasión de comentar.

La primera de las misivas, escrita por la Princesa de Beira, es del tenor siguiente:

«Azcoitia, 4 de Febrero de 1839

He recibido tus cartas de 2 y 13 del próximo pasado y entendido perfectamente las

cifras que contenían. En cuanto a la copia de la carta de Burdeos del 30 de Diciembre que me envías, producción del tunante Valdés de los Gatos, te digo que encierra mucho veneno, pero como él es un pícaro bien conocido no se debe hacer caso de nada de lo que escribe. A nadie ataca tanto como a mí porque me elogia un Valdés, pero sus elogios a mí sólo son con el fin de seguir su camino que es el de enredar. No lo conseguirá pues todo el mundo sabe mis opiniones religiosas y políticas que son si cabe, cada vez más exaltadas gracias al Señor, las que con su ayuda y gracia espero conservar hasta el último momento de mi vida, la que sacrificaré gustosa si necesario fuere por ellas, y así nada me importa todo cuanto dice y pueda decir Valdés de los Gatos ni nadie.² Tú debes hacer otro tanto porque tienes las mismas ideas que yo.

² El teniente coronel Manuel Valdés se había unido a la expedición de Zaratiegui durante su estancia en Valladolid. El príncipe Félix LICHNOWSKY: *Recuerdos de la guerra carlista (1837-1839)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p. 197, considera que «hubiera sido de utilidad a la Causa sin la prevención de algunas personas que le guardaban antiguas rencillas y que lograron su alejamiento», y nos da la causa de su apodo: «Valdés era famoso por su belleza y disfrutaba de los favores de una dama encopetada que tenía un gato. Alguien ponderó la hermosura del gato y dijo la dama: - Es el Valdés de los gatos.

Con este apodo le conocen los españoles y, sobre todo, las españolas». Más tarde le encontramos formando parte de la junta carlista de Burdeos.

¹ Véase el resumen que de estos sucesos se hace en Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA: *Primera Guerra Carlista*, Madrid, Ed. Actas, 1992, pp. 339-374.

Lo que a mí más me enfada de dicha carta es el manifestar Valdés en ella que yo me meto en lo que no me corresponde. No es así, por la misericordia de Dios conozco mi deber y con su gracia no salgo ni saldré de mi línea, pues Dios sólo al Rey da luces para gobernar y a mí sólo me corresponde el obedecerle como su vasalla y consolarle y acompañarle en todos sus trabajos como su amantísima esposa.

Nunca ha necesitado Carlos tanto de hombres como tú como ahora, y así no mires más que a Dios y a tu Rey que [te] necesita mucho y ven pronto. El Padre Cirilo y Erro están bien conocidos.

Mi querido Carlos te manda muchas memorias y yo te encargo las des de mi parte al Príncipe y Princesa de Metternich, y a toda tu familia con especialidad al edecán que deseo ver con su uniforme porque estará muy guapo, y tú cree que te aprecio como mereces.

María

*P.D. Efectivamente los apuros van a ser muy graves y así ve de remediarlos con el Rey de Cerdeña y por todos los medios posibles».*³

No era ésta la primera ocasión en que se solicitaba la presencia del conde de Alcudia en España, pues ya el 7 de Diciembre de 1838 Doña María Teresa le había escrito una carta en cuya parte cifrada podía leerse: «Carlos me dice que te diga que vengas que te necesita mucho pero que primero zanjes todo para que no resulte perjuicio de su servicio y siempre que no le haya real, y te añado que no te sirva esto de excusa y que vengas pues te digo que tu negativa de la otra vez tiene la culpa de que Carlos no tenga quien le saque de los apuros en que se halla, que no son pocos ni pequeños, y así no dejes de venir pues de no hacerlo pesarán sobre tu conciencia todos los males que resulten».⁴

³ Museo Zumalacárregui, CD/GM 1.90. Los párrafos en cursiva se encuentran en cifra en el original, incluyéndose adjunta una hoja con la traducción, que en este caso no plantea problemas.

⁴ Museo Zumalacárregui, CD/GM 1.88. Ignoramos

El dato resulta de interés, pues el Pretendiente no da la impresión de ser una marioneta de Arias Tejeiro y del grupo encabezado por el mismo, tal y como se nos ha presentado en numerosas ocasiones, sino la de un hombre que consciente de las limitaciones de los personajes de su entorno trata de buscar una persona capaz de hacer frente a las difíciles circunstancias en que siempre se hubo de mover la causa carlista.

El 1 de Marzo la Princesa de Beira informa al conde de la Alcudia de los fusilamientos de Estella y del forzado cambio de postura de su esposo, que tras declarar traidor a su jefe de Estado Mayor y destituirle de todos sus cargos (21-II-1839), se había visto obligado a reponerle tres días más tarde ante la amenaza de una contienda fratricida entre sus propios defensores.

«Tolosa 1 de Marzo de 1839

He recibido tu carta del 10 del próximo pasado y aún no sé lo que me dices en cifra porque no he tenido tiempo para descifrarla.

Se ha verificado lo que te dije de Maroto en Salzburgo. Ha sacado bien la cabeza mandando fusilar sin contar con Carlos cuatro generales, un oficial de la Secretaría de la Guerra y un Intendente, mandando órdenes a los comandantes generales para que ninguno

cuándo fue la otra vez que aquí se menciona, pero en MZ, CD/GM 2.17 hay una carta sin fecha de don Carlos que dice textualmente: «Hoy 12. Querido Alcudia te necesito aquí con urgencia toma bien tus medidas y no pierdas tiempo, que tu viaje sea como un rayo y que no lo sepa nadie, te estima y aprecia. Carlos» (en el sobre aparece escrito a lápiz «1836»). En una carta muy posterior, del 16 de Mayo de 1840, Don Carlos escribe a Alcudia: «Si tú hubieras ido a las provincias cuando te llamé, ni Arias, ni el Obispo hubieran entrado en el manejo de los negocios, ni se habrían cometido los errores y las locuras que han coadyuvado al estado en que nos hallamos». Reynaldo BREA (barón de Artagan): *Carlistas de antaño*, Barcelona, Biblioteca de la Bandera Regional, 1910, pp. 76-79 recoge que el conde de la Alcudia «fue el candidato del insigne General Zumalacárregui para el cargo de Ministro Universal de Don Carlos» y que sus servicios a la causa le costaron «la considerable cantidad de siete millones ciento noventa y seis mil ciento cuarenta y cuatro reales de su peculio particular, viendo además confiscados por el Gobierno de Madrid todos los bienes que poseía en España, desde el día 25 de Mayo de 1835».



D. Rafael Maroto

obedeciera ninguna que no fuese por su conducto, y al de Guipúzcoa que no dejase pasar a Francia ninguna persona de cualquiera clase que fuese sin pase suyo. Puso un manifiesto incendiario que mandó a las Diputaciones y a todos los cuerpos que dieron lugar el [sic] primer decreto contra él y enseguida con la fuerza armada vino a imponer la ley, poniendo una lista de los sujetos que debían de ser echados a Francia, llegando hasta los criados más ordinarios de la casa.

*Teníamos bastante tropa por nosotros y todos los tercios pero Carlos porque no se tirase ni un solo tiro entre nosotros por eso es y de ahí veremos lo que vaya resultando.*⁵

Memorias a tu familia con particularidad al edecán y tú recibe las de mi marido y cree que te estima y aprecia.

María». ⁶

De la misiva parece deducirse que la Princesa no participaba especialmente de esta decisión de su marido y, lo que es más importante, que ya desde antiguo desconfiaba de Maroto (su salida de Salzburgo tuvo lugar el 29 de septiembre de 1838),⁷ desmintiéndose así la afirmación, que aunque bastante generalizada ya habíamos visto desmentida en otros documentos, de que doña María Teresa fue una de sus protectoras.

El 8 de abril la mujer de don Carlos retoma su

correspondencia con Alcuía, no dejando de sorprender que prescindiera de la cifra para algunos pasajes bastante comprometedores:

«Tolosa, 8 de abril de 1839

He recibido todas tus cartas y entendido todo lo que en ellas me dices en cifra, antes de ayer recibí la del 19. También he entendido la postdata. Ya conocía yo que tú ni nadie que piense como tú y tenga el respeto que se debe a los Reyes puede aprobar ni disculpar el atentado de Maroto que tanto ha herido el Trono y nuestra justa causa, y estoy cierta que ahora ya empezarás a conocer que no es él quien parece ser el instrumento destinado por la Divina Providencia para el triunfo de la Religión y del Rey Carlos V mi muy querido marido. Yo por lo menos así lo veo; mi Marido si ha dado el Decreto del 24 tan opuesto al que había dado el 21 no ha sido por debilidad ni falta de carácter como dicen los papeles sino por el amor a sus vasallos en querer evitar que se disparase un solo tiro entre nosotros pues tiene dadas buenas pruebas de valor y firmeza, y las dará siempre con la ayuda de Dios.

Las copias de los artículos de la *Gazeta de Augsburg* que me enviaste con la tuya del 10 de Febrero son muy propios de su autor el infame Valdés de los gatos, pero tú no debes hacer caso pues tu opinión está muy bien sentada, y bien conozco que es muy desagradable el que le traigan aún al retortero en los papeles, pero se debe despreciar como yo hago con las infamias que ahora dicen de mí de que yo soy la que he tenido la mayor parte en el atentado de Maroto porque yo soy transaccionista, esto todo lo desprecio yo altamente pues sé que los mismos que lo escriben saben bien como todo el mundo de que yo soy como he sido siempre la más exaltada contra toda transacción, y que además de que Carlos es mi marido a quien adoro es mi Rey y como a tal le respeto por que soy realista con Religión (porque muchos de los que se dicen realistas no la tienen por eso no respetan a su Rey como deben). Así debes

⁵ La redacción es tal y como figura en el original.

⁶ En el Museo Zumalacárregui, CD/GM 1.91 se conserva la carta de 1 de marzo escrita del puño y letra de la Princesa de Beira, aunque no figura la traducción de la cifra. En CD/GM 1.93 se conserva una carta autógrafa de D. Carlos, con parte en cifra, de 18 de abril de 1839. Junto a la misma aparece una cifra que es la que hemos reproducido anteriormente, y que es evidente no puede pertenecer a una carta del pretendiente, sino de su esposa, y de fecha anterior a la indicada.

⁷ Su viaje a España para contraer matrimonio con Don Carlos puede seguirse en CUSTINE, Conde Roberto de: *Los Borbones de España y los de Goritz*, Madrid, Boix, 1839, así como en las obras más recientes del conde de RODEZNO: *La Princesa de Beira y los hijos de Don Carlos*, Madrid, Editorial Voluntad, 1928 y Jaime del BURGO: *La Princesa de Beira y el viaje de Custine*, Pamplona, Editorial Gómez, 1956. En el Museo Zumalacárregui, CD/GM se conserva una carta de la Princesa de Beira, fechada el 14 de Mayo de 1838 en Salzburgo, donde previene a Alcuía que prepare su viaje a España.

hacer tú porque todo el mundo sabe cómo tú piensas, y todo cuanto la canalla pone en los papeles es para enredarnos y con ese fin lo hacen.

La palabra es el apellido del que te hizo descomponer la muñeca. *Da las gracias a Metternich de nuestra parte y dile que estamos tranquilos sobre lo de Zea, aunque él no nos hubiera enviado por ti ese recado lo estaríamos porque sabemos su modo de pensar y su rectitud, ahora acabamos de saber por tu oficio la respuesta que dio al banquero y se las repetimos.*

Para que veas lo que es Maroto y que sus intenciones no son puras, basta que sepas que el llamamiento y estancia aquí del P. Cirilo es también exigencia suya. Acabamos de saber por uno de Maroto que habló con otro creyendo que era de los suyos, que Maroto tenía hecho un convenio con Espartero para que los dos Ejércitos proclamasen a Carlitos, al que casarían con la Isabel y que una de las condiciones fue el afusilamiento de los generales que sabían se opondrían a esta infamia; como Dios por su misericordia nos favorece más de lo que merecemos, descompuso esta trama pues Espartero ahora a proposición del Gobierno de Madrid no quiere ya cumplir el convenio. Maroto y los suyos están desesperados y nosotros dando gracias al Señor y pidiéndole siga sus misericordias pues aún estamos por nuestra desgracia en manos de Maroto y así expuestos a que lleve al cabo sus infernales planes, esto es reservadísimo, pero positivo ese casamiento era quedando la niña mandando.

En este mes y mayo la palabra será Laukarvuska, en junio y julio Klaglenfurt, en agosto y septiembre Freisach, en octubre y noviembre Didrichstain y en Diciembre y Enero Rabmandorf.

Mi marido me encarga te dé memorias y te diga que otro día responderá a tu carta, yo te encargo las des mías a toda tu familia con particularidad al edecán, y mis finos afectos al Príncipe y Princesa de Metternich y tú cree que te aprecia.

María». ⁸

Ante esta carta cabe dudar si debemos sorprendernos más al ver hasta qué punto la familia real carlista se encontraba informada de los manejos de Maroto, o al contemplar su falta de reacción. No cabe duda de que no debía ser fácil, pero con estos antecedentes creemos que tan sólo a don Carlos puede culpase del desastre de su propia causa, pues dejó pasar más de cuatro meses esperando que la situación se resolviera por sí sola, mientras que Maroto dedicó este tiempo a resolverla por sí mismo.

La primera de las cartas de Don Carlos a las que vamos a hacer referencia carece de fecha, aunque en la parte superior izquierda alguna mano anónima ha escrito «¿1838?», fecha a todas luces imposible, pues en el texto se hace mención de los fusilamientos de Estella.⁹ Dado que se habla de inminentes operaciones militares, sin mencionar todavía Ramales y Guardamino, debe datarse entre mediados de marzo y principios de abril de 1839, en cualquier caso antes de la anterior carta de la Princesa de Beira, pues en ella se dan pormenores concretos de las negociaciones entre Espartero y Maroto, mientras que aquí sólo se recogen vagos rumores.

«Mi querido Alcuía: el 4 recibí la tuya del 24 del próximo pasado. Me alegro que hubieses llenado cumplidamente todos mis preceptos, como tú me dices, ya he leído mi carta en los periódicos franceses: está bien aunque haya alguna pequeña alteración, o más bien supresión, ya lo entiendo.

Manifestado me ha Maroto sus sentimientos de respeto y decisión por mí y por mi Causa, protestando que no llevaba otro inte-

⁸ Museo Zumalacárregui, CD/GM 1.92. Como de costumbre, la traducción de la cifra se incluye en una hoja adjunta, y la hemos puesto en cursiva para diferenciarla del resto del texto.

⁹ Melchor GARCÍA MORENO, en su *Ensayo de Bibliografía e Iconografía del carlismo español*, Madrid, 1950, p. 10, reproduce parte de esta carta, añadiendo que está escrita en Tolosa en 1838. García Moreno recoge también fragmentos de la mayor parte de las cartas aquí citadas, aunque en ocasiones mezcla el texto de unas con la traducción de las cifras de otras, motivo por el cual en su día no le prestamos excesiva atención, ya que los textos resultantes eran en ocasiones históricamente imposibles.

rés en cuanto hace; pero él es muy orgulloso, precipitado y atrevido, en todo se quiere meter y que se haga lo que él quiera, pide, exige y parece que tira a que se caiga en falta, sabiendo muy bien que no hay dinero; tiene alucinado y ganado a la mayor parte del Ejército y sobre todo a los jefes que le han ayudado en su temeraria empresa y siempre hay que recelar un nuevo atentado. Entre los suyos no se oye otra cosa que se va a hacer la paz y esto da que maliciar si estará de acuerdo con Espartero de quien ya ha recibido algunas proposiciones que yo no sé cuáles ni cómo han sido. Él obra y no cuenta conmigo sino para que haga lo que él quiere; no hay o no se conoce quien tenga el influjo sobre él necesario para contenerle y hacerle entrar en razón; al principio respetaba y estaba muy unido con el P. Cirilo, ahora ya dice que es un intrigante y que si él, Erro y Montenegro no van bien hará otra, si no como la de Estella poco menos. Esto lo he visto yo escrito de su puño a Marcó; conque por ahora está bien pero que no hay que fiar. Él fue quien escribió que si no llamaba al P. Cirilo a mi lado nada se había conseguido con lo que había hecho. Son dos gallitos que están en la palestra; aquél más temible pues el tiene la fuerza y ya ha usado de ella. Por esto es muy temible y si tiene comunicaciones con Espartero para pasteles mucho más; por lo demás le considero sólo entregado a su orgullo y confiado en los jefes que ha comprometido y los ha identificado con él por necesidad. Ahora no tiene pretexto que alegar como no sea la falta de dinero. No tenemos para el mes que viene, él dice que desea conseguir una victoria grande pero teme que si pierde una acción a él le arrastran y sería funesta para la causa. Ya ves que no es el momento de separarle, procuraremos el medio de que se limite puramente en sus atribuciones. Si tuviéramos el dinero necesario sería mucho más fácil. Todo esto te lo digo en confianza y para que puedas formar una idea de lo que pasa aquí. Yo siempre espero en el favor de Dios y en su infinita misericordia.

Ya habrás visto la respuesta a mi carta,

impresa en París en castellano y francés, anónima, maligna y despreciable.

Mi mujer me encarga que te dé sus memorias y que se las des tú a tu familia de su parte y de la mía y cree que te estima y te quiere.

Carlos». ¹⁰

La última carta de esta interesante serie, también del Pretendiente, está fechada el 18 de abril, cuando ya han comenzado los movimientos de Espartero sobre las líneas carlistas de la provincia de Santander y, desgraciadamente, es la carta cuyo descifrado creemos se ha perdido, por lo que tan sólo podemos reproducir los párrafos escritos de manera convencional. ¹¹

«Tolosa 18 de abril de 1839

Mi querido Alcludia, recibí a su tiempo tu carta del 14 del pasado y no puedo menos de darte las gracias por ella. Tú en ella me hablas la verdad desnuda y como yo deseo que me hablen siempre, me manifiestas toda la pena y sentimiento que por ello llenaba tu corazón de amargura, de lo que estoy bien convencido, porque conozco tu fidelidad, tu respeto, tu amor y decisión a nuestra causa y a mí particularmente. Terribles y muy trascendentales han sido los acontecimientos de que me hablas y te lamentas; terrible ha sido mi posición en tales circunstancias, pero en mí siempre vence el amor que tengo a mis amados hijos los Españoles y no hay para mí sacrificio en tratándose de su felicidad y sosiego;

¹⁰ Museo Zumalacárregui, CD/GM 1.89.

¹¹ La cifra parece realizada mediante un método de sustitución múltiple, posiblemente la tabla llana de Trite-mio o alguna de sus variantes, por lo que no puede descifrarse a no ser que se posea la palabra clave, que como se ve en la propia correspondencia cambiaba constantemente, Cfr., Juan Carlos GALENDE DÍAZ: *Criptografía. Historia de la escritura cifrada*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 39 y ss. No hay que olvidar que la princesa de Beira da la palabra clave para el mes de abril en una de sus cartas, pero aun así no hemos conseguido nada, si bien supongo que esta cuestión sería fácilmente resoluble para alguien con más experiencia en estas lides.

tú dices bien que estando a tanta distancia no puedes conocerlos perfectamente. Mucho hubiera querido que los hubieses visto. Esto es lo que yo siento. Bastante falta me hiciste y no me la haces menos ahora, mucho te diría boca a boca que no es para escribirlo.

[Siguen 25 líneas cifradas]

Maroto me escribió antes de ayer que los cristinos se preparaban a atacarnos con treinta batallones por Ramales y Orduña y que él se preparaba para recibirlos deseoso de alcanzar una victoria, si el Señor nos la concede pronto la sabrás.

Sabes que te quiere y estima de corazón.

Carlos

Recibe tú y tu familia mis memorias.

María». ¹²

Por desgracia, en la serie que hemos consultado no se encuentran más cartas de los reyes carlistas, aunque lo ya visto nos permite afirmar que eran plenamente conscientes del riesgo que para ellos entrañaba la permanencia de Maroto al frente del ejército, por más que las circunstancias hicieran enormemente difícil una reacción en su contra. Las reiteradas llamadas al conde de la Alcuía prueban la falta de confianza en la capacidad de sus ministros, al menos desde mediados de 1836, lo que no deja de ser enormemente significativo.

Tenemos referencia de varias de las cartas que el conde de la Alcuía dirigió a sus soberanos, y que acompañaba a su correspondencia oficial. Así, el 19 de marzo respondía a una carta de la Princesa de Beira, y el 11 de mayo da cuenta de haber recibido una carta de Don Carlos, a la que responde el 16, pero no hemos logrado localizar ninguno de estos originales. ¹³ Disponemos, sin embargo, de las abundantes misivas que en virtud de su cargo remitía al ministro de Estado dándole cuenta de sus gestiones en la corte de Viena. La primera en que se hace referencia a los fusilamientos de Estella, dirigida a José Tamariz, es del tenor siguiente:

¹² Museo Zumalacárregui, CD/GM 1.93.

¹³ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Fondo Carlista, leg. 9/6.749.

«Muy Señor Mío: Con el despacho de V.S. de 25 del anterior desde el Real de Villafraanca, he recibido el *Boletín del Cuartel Real* del domingo 24 de febrero, y enterado de sus contenidos, alabo y bendigo la mano de la Divina Providencia que tan visiblemente se ha mostrado en los últimos y espinosos sucesos que han tenido lugar en esas Provincias leales, como por su infinita misericordia lo ha hecho en todas las ocasiones en que los hombres más experimentados preveían un abismo de males sin fondo y la ruina total inevitable. Los periódicos de toda Europa han hablado de esos sucesos, cada uno según sus miras e intereses; las opiniones que algunos han emitido ha ocasionado a la Causa que sostenemos perjuicios considerables, aun en la opinión de los hombres que hasta ahora se han mostrado más adictos a ella; me lisonjeo que la rectificación de ideas por la verdad de los hechos, orden, tranquilidad, entusiasmo que reina en esos pueblos y heroicos voluntarios producirá también una reacción favorable en la opinión pública, no omitiendo yo, aunque sin datos oficiales hasta ahora para hacerlo, el aprovechar cuantas ocasiones se me presentan y puedo procurarme para asegurar, de que nunca he creído más cierto y próximo el completo triunfo de Nuestra Santa Causa, que en el día, y lo hago sin vacilar, porque tal es mi convicción. Ruego a V.S. se sirva hacerlo así presente a los Reales Pies de S.M.» ¹⁴

El tema vuelve a ser abordado en su despacho 1.003, «Muy importante y reservado», de 23 de marzo:

«Las noticias particulares y de la prensa periódica que diariamente llegan empiezan a rectificar y relevar la opinión pública sobre los últimos sucesos que han tenido lugar. Aquella se pronuncia manifiestamente bajo la convicción de que la conducta que ha observado

¹⁴ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749. 13 de Marzo de 1839.



El Conde de Alcudia

Maroto ha sido una necesidad sin la cual la causa del Rey N.S. era perdida infaliblemente, no por creer traidores como alternativamente se han achacado los dos partidos a los jefes de ellos, sino por creer que el oro inglés había ganado algunas de las personas influyentes del partido vencido y que éstas levantando calumnias y sembrando cizaña tal vez entre los más leales y fieles servidores de S.M. cual el mismo móvil produjo la ruina del Rey Don Miguel en Portugal habían producido la irritación de los partidos que había hecho inevitable la crisis que ha tenido lugar entre personas que deseando todas una misma cosa diferían sólo en el modo de obtenerla, divergencia que aprovechaban con utilidad los vendidos al oro inglés. La irritación que Palmerston ha manifestado al ver por la energía de Maroto destruidas sus cábalas y que ha hecho ver al mundo entero por el in-

fame artículo publicado en su diario el *Morning Chronicle* y que ha repetido el *Constitutional* de París de 9 de actual cuyo artículo por ser tan infame no tengo valor ni me atrevo acompañar a V.S., viene a confirmar la opinión emitida. La opinión pública sin embargo reprueba a Maroto las ejecuciones de Estella sin previa formación de causa y aprobación de S.M. y considera atentatoria a la dignidad real y respetos debidos al Trono la publicación de Maroto de 24 de febrero mas por otra parte considerado los antecedentes del General en jefe, el estado en que ha puesto el Ejército, subordinación y confianza que ha sabido inspirarle, que han manifestado claramente esos valientes voluntarios en los últimos sucesos, y sobre todo en la energía que el general ha desplegado en ellos, se le considera el hombre único y el solo instrumento para el triunfo completo de la causa de S.M. capaz de exterminar a sus enemigos ostensibles y armados y a la guerra de intrigas que por último recurso ha apelado en sus agonías la usurpación apoyada por la Inglaterra».¹⁵

Sigue pues aparentemente Alcudia convencido de la conveniencia de los sucesos de Estella, y despreocupado de la actitud de Maroto, por más que hubiera dejado malparada la autoridad del monarca. Pero no tardará en comprobar los pésimos efectos que estos acontecimientos tuvieron para el apoyo internacional de la causa carlista. Así, el 29 de marzo informa a Paulino Ramírez de la Piscina que Metternich «me leyó una carta que acababa de recibir del Príncipe de Wittgenstein, que es lo mismo que decir de S.M. Prusiana, en la que lamentándose de las ejecuciones de Estella, a que da el título de bárbaros asesinatos, y de la osadía y atrevimiento del General Maroto, sin que haya precedido nueva gestión directa ni indirecta cerca de aquel Soberano de pedir nuevos socorros, declara el Príncipe de Wittgenstein que suceda lo que quiera la Prusia no suministrará caudal alguno en lo sucesivo».¹⁶ El 30 da cuenta de una entrevista con

¹⁵ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

¹⁶ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749. En comunicacio-

el Príncipe de Metternich, quien «me hizo ver anoche varias correspondencias que una hora antes había recibido de Londres y París. Por las primeras resulta que el representante de esta Corte en aquella daba cuenta que al ir a participar a Palmerston los escritos del Príncipe y míos consecuentes al Despacho de 28 de Enero le encontró furioso por los sucesos de Estella que expresó con los dictiones más fuertes y vehementes diciendo “y estos horrores han tenido lugar cuando la Europa toda se está esforzando para contener el derramamiento de sangre. Esto es un insulto que se la hace y si Maroto no obtiene pronto numerosas y decisivas victorias podrá decirse que él sólo ha hecho más daños a su amo y a su causa que todos los Generales y Gobiernos del bando enemigo”». ¹⁷

Los efectos negativos de los fusilamientos de Estella se dejan sentir con mayor fuerza según transcurre el tiempo. El 27 de abril comunica las dificultades que encuentra para conseguir nuevos fondos, ¹⁸ pues Metternich le critica los gastos de la corte e incide en la pasividad observada por las tropas carlistas tras recibir la última remesa, así como en la deplorable impresión causada por los fusilamientos de Estella: «El Príncipe con su franqueza y acostumbrado interés me repitió lo que ya en otras ocasiones habíamos hablado de lo difícil y aun cuasi imposible de poder obtener nada; para ello me repetía lo que en tantas otras veces, que después de un año de haber suministrado los últimos socorros, con los que no se vaciló en asegurar se terminaría la guerra, nada absolutamente se había hecho sino ocuparse de intrigas, personalidades y persecuciones que al fin habían producido las escenas de Estella, las publicaciones de Maroto y los decretos contradictorios que habían inducido a firmar a S.M. en el corto intervalo de tres días, lo cual había producido los más funestos efectos en toda Europa y particularmente en los ánimos de los So-

nes anteriores decía que el rey de Prusia se oponía a dar dinero debido a que su religión protestante le hacía mirar con malos ojos el catolicismo de los carlistas.

¹⁷ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

¹⁸ El 9 de marzo Ramírez de la Piscina había dado instrucciones a los agentes diplomáticos en Viena, Turín, San Petersburgo, Berlín, Nápoles y Módena para que tratasen de conseguir auxilios pecuniarios. BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.773.

beranos cual mostraban las comunicaciones que continuaban llegando por las cuales aparecía que la mayor parte de ellos creían nuestra causa perdida». ¹⁹ El 25 de mayo Alcudia alaba el oficio que se le había remitido, firmado en Durango el 11 del mismo mes, porque entre otras virtudes tenía «el desmentir completo que esas hostilidades dan a los calumniosos artículos de los periódicos y correspondencias particulares interesadas que suponían inteligencias dolosas y criminales entre el Jefe del E.M.G. y el rebelde Espartero», con lo que nos confirma algo que ya sabíamos por otras fuentes, y es que prácticamente todo el mundo estaba al corriente de las maquinaciones del general Maroto. ²⁰

El 3 de junio vuelve a incidir en las causas que hacen imposible el conseguir nuevos fondos, si bien en esta ocasión lleva la cuestión hasta sus últimos extremos, poniéndola en relación con la propia idiosincrasia de las potencias conservadoras: «No son sólo a los seis años de guerra que debe atribuirse la tibieza que se nota por las Potencias; influyen para ella otras causas a mi entender, considerando por primera y principal la disminución del miedo o temores que estos Gabinetes alimentaban contra la revolución y propaganda francesa, porque no son tanto los principios los que hacen obrar a los Gabinetes conservadores, como el miedo...». ²¹

El 28 de junio Alcudia recoge que Luis Felipe ve posible un proyecto de transacción, y tras comentar que Metternich la considera imposible, porque aunque los monarcas se pusieran de acuerdo nada se adelantaba si los partidos, como era de esperar, se oponían, pide se le haga saber si tal es el deseo de don Carlos, «porque de lo contrario tanto él como yo deduciendo por todas las correspondencias oficiales recibidas hasta ahora la falsedad de tales suposiciones, los discursos y escritos que formamos se oponen y perjudican a tales miras. El silencio que V.S. ha observado conmigo sobre este punto desentendiéndose de las indicaciones que he hecho sobre La Grua, callando las proposiciones o bases de transacción hechas por éste y respuesta que V.S. le ha dado me debieran indicar a pesar de tantas pruebas en contrario a

¹⁹ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

²⁰ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

²¹ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

creer que la confianza que he merecido a S.M. y su Gobierno no se extiende a este importante punto por creermelo, tal vez según La Grua, de ideas exageradas». De ser así, Alcudia pide se le reemplace, y añade que no hubiera tenido inconveniente en hablar a favor de una transacción si así se le hubiera pedido, «pero lejos de ello al recorrer los despachos de la correspondencia y recordar los informes de las personas que han venido de ese Cuartel Real expresamente a dárme las hechas de ver no sólo lo contrario sino que el suponer a uno el espíritu de transaccionista bastaba para considerarle como criminal y separarle de los destinos. Bajo estos antecedentes he obrado y lo continuaré haciendo el tiempo que me reste de continuar aquí mientras clara y terminantemente no se me prevenga lo contrario». ²² Ni que decir tiene que todo quedó en una tormenta en un vaso de agua, pues Ramírez de la Piscina se apresuró a dar a Alcudia las más amplias disculpas y explicaciones.

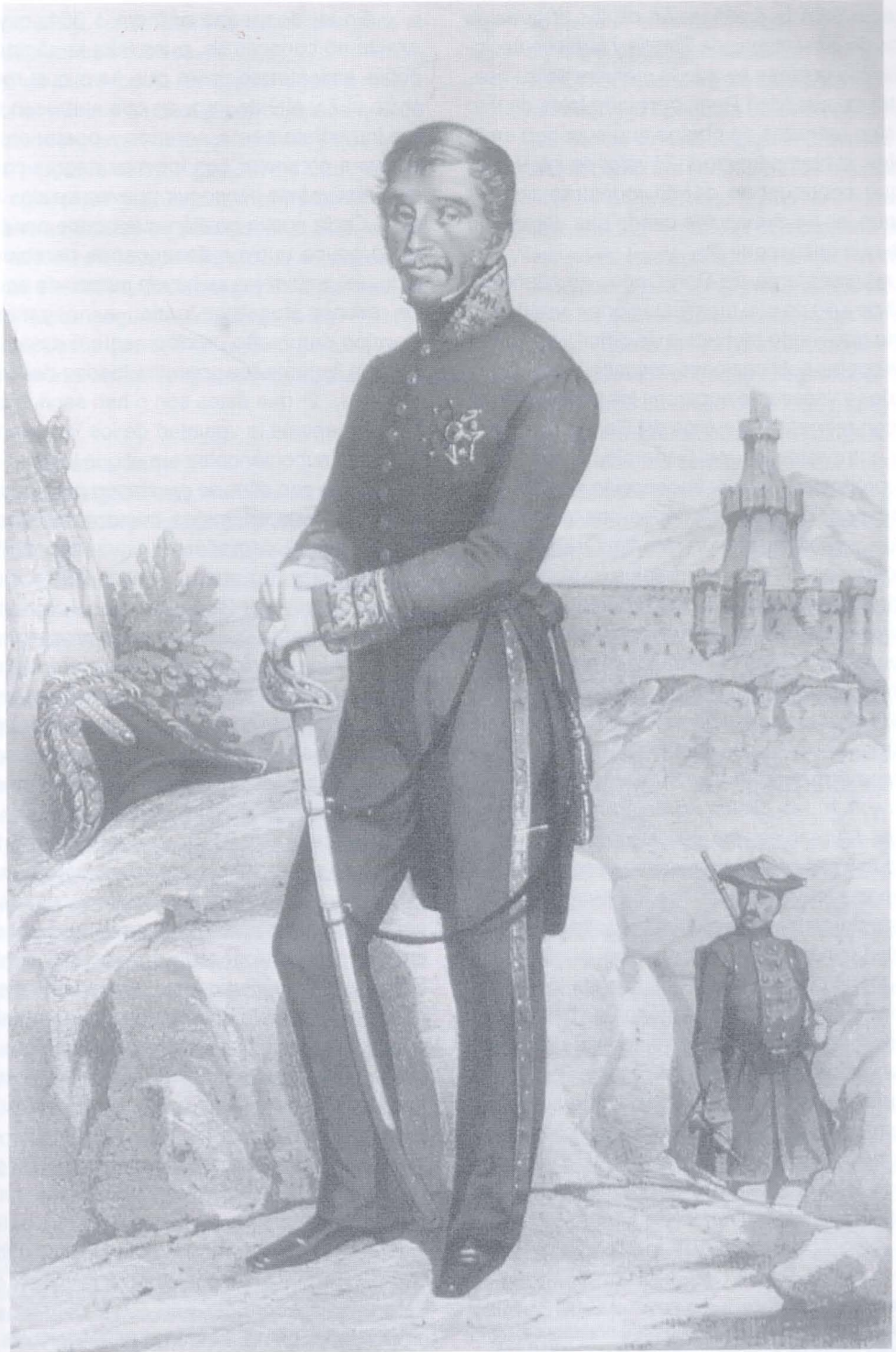
El 30 de junio Alcudia escribe un despacho en el que se contiene una dura crítica de Maroto, que además presenta la peculiaridad de no estar cifrada: «Confiada la dirección de las operaciones al General Maroto, en su clase de Jefe del E.M.G., cualquiera otra resolución que hubiese adoptado la Junta que S.M. ha tenido a bien presidir en Zornoza hubiera despertado los celos y desconfianza a que propende la cavilosidad de aquel jefe y le hubiera procurado un pretexto de defensa o excusa en cualquier revés que experimentase. Muy de desear es que se cumpla su profecía de que se deshará el enemigo si este se atreve a atacarle; Dios quiera sea más exacto en esta promesa que en las anteriores, no dudando yo que si en los tres meses que calcula pueden bastarle los repuestos de municiones existentes en el día observa la economía de ellas que en el año que hace que manda, éstas podrán alcanzarle para muchos de ellos». Acto seguido, y ya en cifra, expone que «ésta es ciertamente la principal causa que impide el poderle asegurar mayores acopios pues las respuestas constantes y unánimes de todos los Gobiernos en las negativas absolutas que dan para proporcionar nuevos fondos cual V.S. habrá echado de ver por

²² BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

las comunicaciones de los demás Agentes son la indefinida inacción de ese jefe, los asesinatos de Estella que no ha justificado con las pruebas que ofreció y los atrevidos escritos con que ha socavado los cimientos de todos los tronos insultando la Dignidad Real de su Rey y Señor». Alcudia, que para acabar con estas negativas creía necesario entablar cuanto antes una gran batalla, señala que el gabinete que se negaba más contundentemente a facilitar nuevos fondos era el de Berlín, «cuyo gobierno no contento de desaprobado todo y altamente resentido de los sucesos de Estella y consecuencias, llevado de sus ideas protestantes coopera a desanimar a los demás diciendo que nuestra causa es perdida. De ello inferirá V.S. las consecuencias que son de temer». ²³

Este mismo día Alcudia volvía a escribir sobre las dificultades para obtener nuevos fondos, y dado que Metternich procuraba eludir este asunto, cuenta la información que había podido recoger a través del duque de Blacas: «El Duque, con su vivo celo e interés acostumbrado, atacó ayer con vehemencia al Príncipe, cuyas contestaciones no fueron nada lisonjeras, fundadas en la completa inacción por espacio de un año y precisamente desde que habían llegado los últimos fondos, lo cual había hecho concebir la idea de que sólo la necesidad hacía operar a los Generales; que el Rey de Cerdeña que hasta ahora había sido el más activo incitador para procurar socorros era en el día el que más se oponía en vista de aquella inactividad y sobre todo por los sucesos de Estella y consecuencias; que del mismo modo se declaraba el Rey de Prusia y temía hiciese otro tanto el Emperador de Rusia, que ninguna confianza inspiraba a los Soberanos el General Maroto que sólo había sido activo para asesinar a sus compañeros y degradar a su Rey y a todos los tronos, que todos suspendieron su

²³ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749. La mayor parte de las cartas de Alcudia están en clave, si bien aquí no hemos considerado necesario remarcar este hecho, pues su descifrado se halla escrito en los márgenes de los originales, con lo que no ofrece ninguna duda, al revés de lo que ocurría con las de Don Carlos y la Princesa de Beira. En la junta celebrada en Zornoza a finales de mayo, a la que se hace referencia en este despacho, Maroto consiguió que se le dejase en libertad de abandonar la plaza de Balmaseda, que poco después era ocupada por Espartero.



D. José de Uranga

juicio esperando la justificación de los supuestos crímenes de las víctimas de Estella y que con acciones brillantes hubiese lavado la mancha de su osadía contra la autoridad Real, pero que lejos de eso no ven sino retiradas de puntos que suponen inexpugnables, si bien admiraban el valor de los Voluntarios que continuaban dando muestras del heroísmo que les ha distinguido desde que abrazaron la causa que sostienen».²⁴

El representante de Don Carlos en Viena insiste el 3 de julio en sus manifestaciones anteriores, y advierte que «todo se hace más difícil y empeora cada día por las publicaciones descabelladas de los expulsados y voces que esparcen los periódicos del 24 y 25 con referencia a avisos del Real y de la frontera, de entrevistas de los Generales Espartero y Maroto, proposiciones de transacción hechas por éste y suspensión de hostilidades por tres meses convenida, voces que tengo que limitarme a decir no creo careciendo de datos oficiales en que apoyar un desmentir positivo».²⁵ El día 7 comenta un oficio de Ramírez de la Piscina en que éste le habla de la revista pasada por la familia real a las tropas acampadas frente al enemigo y a los hospitales: «En la expresada relación se manifiesta el entusiasmo que ha excitado en la tropa, pueblos y heridos estos actos de magnanimidad y humana caridad de S.S.M.M. y A.A. los cuales no dejarán de producir resultados favorables; los que aquí toco ya en la opinión pública lo son de muchísimo peso por haber dado conocimiento de aquéllos los periódicos extranjeros y del país, de lo cual me resulta una completa satisfacción, persuadido como lo estoy, de que si S.M. se digna repetir esos hechos impondrá a los díscolos, exaltará a los buenos y consolará a los afligidos, que soportarán los dolores de sus heridas y aun la misma muerte con resignación y aun con alegría, al ver la parte e interés que su Rey y Señor toma en sus dolencias».²⁶ La conclusión no puede estar más clara: el Rey debía continuar visitando con frecuencia a las tropas para de esta forma alejarlas de la influencia de Maroto.

²⁴ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749. Alcudia pensaba también utilizar al duque de Módena para presionar a Metternich, pero aquél no respondió según sus expectativas.

²⁵ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

²⁶ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

En su despacho número 1.064, cuya fecha exacta no conocemos, pues falta la página en que debía encontrarse, pero que tuvo que redactarse entre el 7 y el 9 de julio, en que aparecen firmados los inmediatamente anterior y posterior, Alcudia vuelve a presentar con los más negros colores las expectativas de conseguir nuevas ayudas financieras: «Cada nueva gestión que pongo por obra sólo me produce nuevos desengaños pareciendo que todos los gabinetes se hayan puesto de acuerdo en las razones en que se fundan sus negativas. 1ª la inacción de un año precisamente a datar desde el día que llegaron los primeros fondos de los últimos socorros. 2ª que éstos son o han servido para que Maroto captase la voluntad de los Voluntarios y les sedujese suponiéndoles era el que los había procurado y que con ellos se prestasen para deshacerse Maroto de sus enemigos personales, atentar a la dignidad Real, degradar y desacreditar al Rey N.S. y 3º que procurar nuevos fondos los considerarían no como dados al Rey y sí a la revolución a cuya cabeza se había puesto Maroto, proporcionándole con ellos los medios para mantener las tropas en las ilusiones que les había imprimido y servirse de ellas como instrumentos para destronar al Rey si así convenía a sus miras, que para ello consideraban valía más echar los fondos al mar añadiendo otras reflexiones y observaciones que con ser tan duras las referidas no me atrevo a exponerlas considerando por el dolor que a mí me ocasionan el que experimentaría S.M. si llegase a conocerlas. Por mi parte procuro deshacer en cuanto me es posible semejantes impresiones sin desconvenir con los defectos y faltas cometidas por el General, disculpándolas en lo posible como nacidas de un celo indiscreto e irreflexivo por lo general compañero inseparable de los caracteres fuertes y violentos sin cuyas cualidades rara vez un militar se hace distinguir y superior a los demás de su clase que tiene que dominar. Añado a más los antecedentes del general, persecuciones de los revolucionarios que ha sufrido en todos tiempos por sus principios, aún antes de la muerte del Rey Fernando (q.de D.G.) y haber sido uno de los primeros que abrazó la causa de S.M. Esta misma conducta defensiva del General me propongo continuar mientras él conserve el mando del Ejército porque lo considero como un servicio que hago a la causa en favor de la cual a pesar de

todo lo expuesto continuaré mis esfuerzos para el obtento de nuevos socorros».²⁷

El 15 de julio Alcudia recoge la negativa rusa a proporcionar nuevos fondos, si bien destaca que es menos rotunda que en otras ocasiones y que Metternich se proponía escribir de nuevo a San Petersburgo, «con calor y energía, manifestando las consecuencias fatales de abandonar a S.M. en su posición actual, en la que Maroto, si es capaz de nutrir ideas siniestras, podría a pretexto de falta de recursos intentar segunda vez dictar la ley».²⁸

La respuesta que el 3 de agosto dirigió Ramírez de la Piscina desde Tolosa es muy digna de ser resaltada:

«Excmo. Señor

Han llegado esta mañana los tres números de la correspondencia de V.E. 1067, 1068 y 1069 de cuyo contenido queda enterado el Rey N.S. con el acostumbrado aprecio y muy reconocido al afecto del Príncipe de Metternich, que claramente manifiesta S.A. en el empeño con que promueve en Rusia la continuación de socorros a S.M. según la primera de las citadas comunicaciones de V.E. Por lo que de ella resulta ve S.M. que la perspicacia de V.E. ha descubierto una de las más terribles consecuencias a que la falta de recursos expone a S.M., que es la sujeción a Maroto, cuyo carácter violento, y versátil y cuya inacción y poca felicidad en las operaciones de la guerra con su conducta anterior y sus comunicaciones sospechosas en el Extranjero hacen temer de su parte alguna resolución atrevida que es imposible prevenir por no haber los medios para atraer a los oficiales y soldados fuera del compromiso en que los puso la insubordinación de febrero, que promovida por su mismo jefe hizo común la causa de ellos con éste y ligó fuertemente la suerte

²⁷ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

²⁸ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749. Más adelante añade que las otras potencias se muestran aún más reacias y que Cerdeña, debido a la influencia del comercio de Génova, se encuentra dispuesta a entrar en relaciones con la usurpación. La última carta del conde de la Alcudia que hemos localizado esta fechada el 18 de julio de 1839 y no reviste mayor interés.

de los jefes subalternos que tomaron parte en aquéllos actos con la suerte del General en Jefe. Bien que S.M. no confunde ni los sentimientos ni la conducta de éste con la de aquellos, varias circunstancias imprevistas e inevitables como los folletos de los expulsados, el viaje de Arias a Aragón, sus cartas interceptadas, han aumentado el compromiso de aquellos jefes, haciéndoles temer la vuelta de los expulsos y sus venganzas si Maroto falta, y éste ha sabido aprovechar estas circunstancias en que S.M. no ha tenido la menor parte, para hacerse necesario al Ejército, presentándose como su único defensor y apoyo en las relaciones que falsamente atribuye a S.M. con Arias y con los demás expulsos. Imposible es salir de este paso sin asegurarse el ánimo de los soldados captándose su voluntad y en el estado de miseria en que se hallan sin haber recibido un ochavo hace cuatro meses, descalzos no solamente los soldados, sino también muchos oficiales es arriesgadísimo el tocar a su jefe e imposible sustituirle con ningún otro mientras no se pueda hacer agradable la entrada del que haya de suceder a Maroto con alguna paga y con la satisfacción de las más urgentes necesidades del Ejército».²⁹

La situación había entrado en un círculo vicioso, pues Don Carlos necesitaba dinero para deshacerse de Maroto, y las potencias del Norte no parecían dispuestas a facilitarlo mientras éste continuara en completa pasividad al frente del ejército. No sabemos si las gestiones de Metternich con el gobierno ruso produjeron algún resultado, pero en cualquier caso ya era demasiado tarde, pues el 8 de agosto se producía la sublevación en Vera del 5º de Navarra, al que siguieron el 11º y el 12º. El movimiento, realizado según todos los indicios sin conocimiento del monarca, no pudo menos de acentuar los celos de Maroto, que tras curiosas vicisitudes que no son del caso entregaba a Espartero la mayor parte de su ejército, en los campos de Vergara, el 31 de Agosto de 1839.³⁰

²⁹ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.749.

³⁰ Cfr. Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: *La Primera Guerra Carlista*, pp. 363-374.

Como hemos visto por sus despachos del 13 y el 23 de marzo, Alcuía parece en un primer momento muy convencido de la necesidad de los fusilamientos de Estella, que parece justificar ampliamente. Sin embargo su postura queda enormemente matizada si tenemos en cuenta que al menos desde el 27 del mismo mes mantiene una correspondencia extraoficial con Ramírez de la Piscina en que si bien considera positivo haber alejado del poder a quienes hasta entonces lo habían ostentado, se da cuenta de toda la gravedad del comportamiento de Maroto y de sus repercusiones internacionales:

«Confidencial y muy reservada.

V.S. habrá echado de ver la circunspección y aun podría llamarse omisión si se atiende al silencio que la prudencia me ha obligado a guardar en la correspondencia oficial sobre los sucesos de Estella y demás a que ellos dieron lugar, pero S.M. en su alta sabiduría, mandando a V.S. imponerme por medio de una correspondencia confidencial de todos los incidentes ocurridos, modo con que S.M. prevé las consecuencias que pueden producir y su espinosa posición del día me abre un campo para poder hablar de aquellas extraordinarias y dolorosas ocurrencias cual nunca me hubiera atrevido a hacerlo oficialmente. A esta razón se añade la de que no pudiendo decir sino cosas muy penosas y desagradables de la impresión que aquellos hechos causaron en los Gobiernos y en el público en general, con manifestarlas no hubiera hecho otra cosa que aumentar el dolor y amargura de que consideraba penetrado el sensible corazón de S.M. y por esta razón preferí el silencio en la correspondencia oficial si bien aproveché otros medios a fin de que el Rey N.S. en su posición no ignorase enteramente cómo se había mirado en el extranjero la conducta violenta y apasionada de los dos partidos y sus resultados».³¹

³¹ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.773. En el mismo documento Alcuía habla de las gestiones que estaba realizando con Metternich para que un austríaco fuese a la zona carlista como representante de las Potencias del

Lo realmente importante de estas líneas es el hecho de que de forma prácticamente coetánea a la claudicación ante Maroto, Don Carlos había dispuesto que su secretario de Estado, además de la correspondencia oficial, mantuviese otra privada con aquellos personajes que, como el conde de la Alcuía, gozaban de toda su confianza. Es decir, que nos encontramos con un ministerio que se encuentra prácticamente prisionero del poder militar, motivo por el que ya hace varios años planteamos que los fusilamientos de Estella constituían el auténtico final de la causa carlista, opinión que como puede verse en algunas de las cartas reproducidas con anterioridad era ampliamente compartida por los soberanos absolutistas de la época, que consideraban que dar dinero a Maroto era darlo a la revolución.³²

El 5 de abril Alcuía, por el mismo cauce extraoficial, informaba a Ramírez de la Piscina que el día anterior le había visitado el general Uranga, uno de los expulsados por Maroto, así como de la conversación que había mantenido con el mismo:

«Ayer mañana se me presentó en ésta el General Uranga diciéndome venía sólo por dos días para tener el gusto de hacer mi conocimiento. No siendo posible entrar en discusiones con él por los muchos asuntos del servicio que me rodeaban le dije viniese a comer para poder hablar según me expresó deseaba; así lo hizo. Dejo a la penetración de V.S. el modo con que se habrá explicado. Ya principió con decir que si no se mandaba fuerza armada de suecos o suizos para sostener a los leales defensores de S.M. todo era perdido. Tan absurda idea, en que insistió, en otras circunstancias no podría inspirar más que la risa. En las presentes me amargó el ver que un hombre de cabeza tan cuadrada haya podido tener influencia en nuestra causa. Me armé de paciencia y procure probarle lo mejor posible la imposibilidad. Luego entró en otros puntos en que no fue más feliz, pero que obligado por el razonamiento a decir lo que él

Norte, ya que éstas delegaban en el Canciller los temas de España.

³² Cfr. Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: *La Primera Guerra Carlista*, pp. 354-355.

mismo hubiera querido ocultar, me han puesto al corriente de varias cosas y fortificado en mi convicción de que con el sistema que se seguía la ruina y pérdida total de nuestra causa eran inevitables, si bien amante del Rey lloro como todos los que están en mi caso los medios que se han empleado. La presencia y dichos de los despedidos al extranjero, en cuya generalidad no creo se abriguen sentimiento de traición, y sí sólo en unos ambición, partidos y resentimientos personales; en otros, caprichos, venganzas e incapacidad, no pueden menos de perjudicarnos con sus discursos y quejas tanto más que éstas las fundan en sacrificios y servicios que han prestado desde un principio, que nadie les puede negar, y que de nuevo protestan, y yo lo creo de buena fe, están prontos a repetir siempre que S.M. les haga indicar pueden prestarlos en cualquier punto que sea y a cualquiera costa».³³

Aunque parece fuera de duda la compasión que los perseguidos por Maroto merecen al conde de la Alcadia, es evidente que los considera completamente incapaces para el desempeño de ninguna función política o militar, lo que explica la conducta ambigua que tras los fusilamientos de Estella observaron muchos de los personajes de la corte carlista, que aun disconformes con los medios utilizados por Maroto pensaban que si las cosas continuaban como hasta entonces la causa estaba irremisiblemente perdida. Tras el abrazo de Vergara estos mismos personajes, indudablemente fieles a su rey, no pudieron tratar de organizar una defensa a ultranza en el territorio vasconavarro, pese a que aún se disponía de algunos batallones, debido al recelo con que les miraban las tropas que les habían visto prestarse a los primeros manejos del jefe de estado mayor.

El 25 de abril Ramírez de la Piscina contestaba

³³ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.773. En algunos despachos de su correspondencia oficial Alcadia habla también de los malos efectos que producía la correspondencia que el barón de los Valles mantenía con uno de los personajes de la corte rusa más allegados al Zar Nicolás, y en la que se atacaba duramente a muchos personajes del partido carlista, presumiblemente, dadas las fechas, de la facción no marotista.

ampliamente a estas afirmaciones de Alcadia, incidiendo en la fidelidad de los desterrados, en la ilegalidad de los medios utilizados por Maroto, y en la necesidad de conseguir que las Potencias del Norte enviasen un representante junto a don Carlos:

«Muy Sr. Mío. He tenido el gusto de recibir la confidencial de V.E. de 5 de este mes y la honra de elevar su contenido al soberano conocimiento del Rey N.S. V.E. con el sano juicio que le distingue ha formado una idea exacta de la generalidad de los expulsos dándoles buenos sentimientos y deseos sinceros de servir a S.M., a lo que se agrega V.E. que fueron muchos de ellos los primeros a levantar el estandarte de la legitimidad, y que después le han sostenido constantemente con su sudor y su sangre, encontrará V.E. en el corazón justo y generoso del Rey N.S. la razón natural del apego de S.M. a sus personas, que era el agradecimiento a su fidelidad y servicios. Si el celo mal dirigido o pasiones individuales les hicieron errar el camino verdadero por donde debía caminar la causa de S.M. a su feliz desenlace, V.E. habrá visto por el ejemplar que ha tenido en su casa que pecaron por ignorancia y que nunca podrá a lo menos a la mayoría de ellos atribuírseles malicia; y conviniendo en que su separación puede ser ventajosa a la causa, no puedo ni debo ocultar a V.E. confidencialmente que aún nos hallábamos bajo la influencia de los medios que se emplearon para obtenerla. He dicho a V.E. en mi confidencial anterior que el carácter altivo y ambicioso de Maroto daban justos motivos de sospecha, confirmándose con la voz general de que va a hacerse la paz y con las intrigas de los de ?,³⁴ cuyas cartas envié a V.E. en extracto y creo no deber ocultarle que estas sospechas se aumentaron con la solicitud que hizo de S.M. de que en virtud de las facultades de jefe de E.M.G. se declarase su mando sobre los Ejércitos de Cataluña y de Aragón y Valencia, obligando a aquellos generales a obedecer a sus órdenes, pidiendo

³⁴ No se entiende, tal vez pudiera ser Augustet.

al mismo tiempo que S.M. premiase con los grados inmediatos a los jefes y oficiales de los cuerpos que le habían ayudado en los últimos sucesos. S.M. repugna como es justo acceder a estas solicitudes que cuando menos tienen el carácter de poco mesuradas, pero en la rebeldía del general es de temer que esta circunstancia le indisponga también contra el actual gobierno, como ya ha empezado a dar muestras de estarlo contra el encargado de la secretaría de la guerra y V.E. conoce las consecuencias que podrían nacer de ello. Con V.E., cuyos sentimientos me son tan conocidos, cuya fidelidad y cuyo celo tiene tan probado S.M. que justamente le merecen una singularísima confianza, es de mi deber no ocultarle nada de la posición de S.M. y así debo insistir e insisto en que necesita S.M. por ahora un apoyo moral que sólo pueden darle Agentes de los Soberanos que se interesan en su causa, y aseguro a V.E. que si viese

como yo las cosas, si como yo pudiese V.E. medir con su vista las circunstancias, juzgaría que el mayor servicio que puede V.E. hacer en el día a S.M. es el de promover la venida de un Agente de las tres Potencias del Norte en el modo en que el Príncipe de Metternich dijo esperar que le enviaría».³⁵

No hemos localizado más correspondencia extraoficial entre Alcuía y Ramírez de la Piscina, si bien da la sensación que la mantenida por vía oficial va haciéndose cada vez más crítica hacia Maroto, hasta el punto que cabe la posibilidad de que en un determinado momento llegasen a unificarse. Fuera como fuere, la documentación que damos a conocer en estas páginas prueba sobradamente que tanto Don Carlos como sus ministros tenían una información bastante correcta sobre los manejos de Maroto, pero que no supieron oponerse a sus maquinaciones, con lo que queda en evidencia la mediocridad de los dirigentes de la causa carlista.

³⁵ BRAH, fondo Carlista, leg. 9/6.773.